

MES DE LA
Solidaridad



ARZOBISPADO DE SANTIAGO



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Mes de la Solidaridad 2018

Arzobispado de Santiago

Vicaría para la Educación

Vicaría de Pastoral Social Caritas

Vicaría Episcopal para la Pastoral

Plaza de Armas 444

Santiago

www.iglesiadesantiago.cl

Presentación

Durante agosto vivimos como tiempo especial de gracia el mes de la Solidaridad. Inspirados en la figura profética de San Alberto Hurtado, es un momento en el que intentamos cultivar con mayor ahínco la dimensión solidaria de la fe. Centrada la mirada en el Señor, es Él quien nos anima a vivir de una manera nueva, a amar con un corazón nuevo y limpio, ensanchando los límites de nuestra preocupación poniendo un foco especial en aquellos más postergados, más olvidados, los más pequeños y por ello los predilectos del Reino.

Es así que el mes de la Solidaridad es una oportunidad preciosa para experimentar con fuerza no sólo la dimensión solidaria, sino que fundarla adecuadamente en Jesucristo. Por ello la vida en la comunidad, la oración y la eucaristía, que son el alimento del discípulo al servicio de los hermanos, se hacen tan importantes. Nuestro llamado no es a vivir la solidaridad de manera heroica y solitaria, sino a resignificarla en conjunto con los hermanos. Es un tiempo en que junto con abrir la mirada cada vez más a las necesidades y dolores de aquellos que nos rodean, nos dejamos acompañar por los hermanos en la fe, unidos en la confianza y la certeza que servir y amar con un corazón misericordioso como el del Padre, es la verdadera marca de nuestro discipulado misionero.

Vivimos tiempos difíciles. Tiempos duros, llenos de dudas, desconfianza y dolor al interior de nuestra Iglesia. Tiempos que nos harán sacar lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Sin embargo, sabemos también que nuestra esperanza está puesta en el Señor que no nos

abandona. Que junto con dialogar y escuchar con madurez experimentaremos momentos de desconcierto y tristeza, pero no estamos solos. Es prácticamente imposible cultivar la comunión con los hermanos sin despertar primero las conversaciones de lo que nos aqueja, sin practicar el don de la escucha desprejuiciada, acogiendo de verdad lo que estamos viviendo y sintiendo. La fe no transita por una dimensión paralela sino que se encarna en nuestra propia vida, en medio de nuestra realidad, en el centro de nuestras preocupaciones.

Es por ello que este material quiere ir en ayuda de un diálogo que ya se ha iniciado, donde encontrarás una serie de momentos orantes y celebrativos que, poniendo siempre el contexto de la situación actual de la Iglesia y los constantes llamados que nuestro Pastor, el Papa Francisco, nos ha realizado, nos ayudarán a ampliar la mirada y dar un pequeño paso. No un paso hacia adelante, sino un paso hacia el interior. Pasos, que lentamente, nos ayudarán a caminar para encontrarnos con el Señor, y frente a Él, ser capaces de discernir los caminos que cada uno de nosotros y cada una de nuestras comunidades ha de descubrir y poner en práctica para hacer de nuestras comunidades espacios donde el evangelio se manifieste con todo su esplendor.

En medio del dolor y nuestra debilidad, ponemos la confianza en Jesucristo que no nos defrauda nunca. Que Él aumente nuestra fe, una fe que se cultiva y madura, que se pone al servicio de quienes más lo necesitan y no pueden esperar. Nos encomendamos a San Alberto Hurtado, apóstol que sigue marcando nuestro camino de discípulos misioneros.

¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Mes de la Solidaridad 2018

1. QUÉ ES EL MES DE LA SOLIDARIDAD

1.1 QUÉ ES LA SOLIDARIDAD

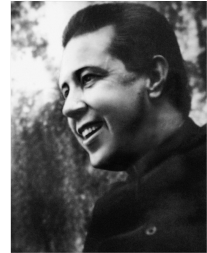
La solidaridad es un valor que nos permite ver y acercarnos a la realidad de los demás, entender esa realidad y querer hacer algo por mejorarla. Por eso influye en nuestro horizonte de vida. Conduce a querer compartir con quienes están necesitados, nuestros bienes, sean estos materiales, como aquellos que están en el plano emocional.

La solidaridad se manifiesta como la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es una actitud definida y clara de procurar el bien de todos y cada uno. La solidaridad puesta en acción permite generar cambios concretos y revitalizar los barrios, los lugares de trabajo, la familia y la sociedad.

Es importante fomentar la solidaridad desde la infancia ya que es base de otros valores humanos, que logran desarrollar valiosas relaciones de amistad, familiares y sociales basadas en la ayuda, el apoyo, el respeto y la tolerancia.

NOTA: Aporte de la Vicaria para la Educación.

En la época del Padre Hurtado, no se hablaba de solidaridad, por lo tanto en sus escritos no encontraremos esta palabra. Se hablaba de caridad¹, sin embargo, muchos de sus contemporáneos entendían por caridad, dar a otros lo que pudieran, siempre y cuando no dañara su patrimonio (fortuna); es decir se mal usaba este gran valor cristiano. De ahí que el santo chileno va a cuestionar a la sociedad de su tiempo preguntando si Chile era realmente un país católico, como se decía.



Al igual que hoy, en esos lejanos días de la primera mitad del siglo XX, en nuestra nación dominaba la pobreza y la desigualdad, producto de la injusticia social imperante. Esta realidad le dolía profundamente al santo, lo que le movió a decir frases que molestaron a muchos y que se hicieron célebres, como: "La fidelidad a Dios si es verdadera debe traducirse en justicia frente a los hombres", "La caridad comienza donde termina la justicia", "Debemos ser justos antes de ser generosos", "Dar hasta que duela", "La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad"², "Acabar con la miseria³ es imposible, pero luchar contra ella es deber sagrado", etc.

Sin lugar a dudas, en Chile, el 2018, san Alberto Hurtado volvería a repetir estas frases y diría seguramente: "La solidaridad comienza donde termina la justicia".

-
1. La caridad es un don de Dios, hablar de la caridad es hablar de amor. El amor busca el bien del otro. La caridad debe ser concreta sino de nada sirve, sería una falsedad.
 2. Humanismo Social, Santiago, 1992 (3ª Edición), p. 94
 3. Miseria, se refiere a una pobreza, penuria o indigencia extrema, es decir la carencia de recursos necesarios para sobrevivir o vivir.

1.2 POR QUÉ UN DÍA DE LA SOLIDARIDAD

La Organización de Naciones Unidas, ONU, en su Declaración del Milenio, identificó la solidaridad como un valor fundamental y universal que debe sostener las relaciones entre las personas del siglo XXI.

Por tanto, estableció el 31 de agosto como el Día Internacional de la Solidaridad.

Señalando que la solidaridad no solo es un requisito de carácter moral, sino también una condición previa para la eficacia de las políticas de los países y se defiende como garantía de la paz mundial.

Posteriormente, la ONU en el año 2005, instituyó el Día Internacional de la Solidaridad Humana, cuyo principal objetivo es erradicar la pobreza, garantizar la dignidad humana y proteger al planeta, se celebra el 20 de diciembre.

1.3 EN CHILE

En Chile se celebra el 18 de Agosto, en conmemoración de la muerte de uno de los chilenos más destacados por su incansable lucha por la justicia social: El Padre Alberto Hurtado. San Alberto Hurtado.

De hecho, el Congreso Nacional instauró este día como el día Nacional de la Solidaridad, a partir del año 1994, con motivo de su beatificación.

Sin embargo, es preciso destacar, que la celebración no queda circunscrita sólo a dicho día, sino que se toma el mes completo: agosto es el mes de la solidaridad.



"¿Podemos seguir nuestro camino tranquilamente cada vez que encontramos agonizante en el camino al hombre, para el cual somos el "único prójimo"?"

San Alberto Hurtado

2. EL PADRE HURTADO

2.1. SU VIDA

El padre Alberto Hurtado es uno de los personajes más importantes de la Iglesia Católica contemporánea en Chile. Su profunda fe, su atractiva personalidad, su capacidad de captar el cambio ideológico y cultural de su tiempo y la vehemencia con la que desempeñó sus diversas obras, hicieron de él una figura de gran influencia, cuyo legado sigue vigente.

Nació en Viña del Mar el 22 de enero de 1901, en el seno de una familia aristocrática empobrecida. La temprana viudez de su madre lo encaminó a trabajar y estudiar leyes. Sin embargo, a pocos días de recibirse de abogado, siguió su verdadera vocación ingresando a la Compañía de Jesús.

En 1936 regresó a Chile, tras su formación en Europa, y se dedicó por entero a la tarea de acercar la Iglesia a la juventud y a los más pobres. Tras hacer su apostolado en el Colegio San Ignacio, fue designado Asesor Arquidiocesano de la Juventud Católica. Su personalidad apasionada y carismática lo convirtió en un modelo para los jóvenes de la época, quienes engrosaron notablemente las filas del movimiento bajo su influencia.

Tenía un gran compromiso con la justicia social. Le preocupaban las condiciones de vida de la clase obrera y vio en la sindicalización una vía para superar las desigualdades e implantar un orden social cristiano. Tuvo una preocupación particular por los más pobres y los trabajadores. "Acabar con la miseria es imposible, pero luchar contra ella es deber sagrado", decía. A esto abocó su energía recorriendo las calles con su camioneta verde, recogiendo niños, adultos y ancianos indigentes, dando origen a una de sus mayores obras: El Hogar de Cristo.

Murió en 1952 producto de un cáncer de páncreas. En 1994 fue beatificado por el Papa Juan Pablo II y once años después, el 23 de octubre de 2005, fue declarado Santo de la Iglesia Católica por el Papa Benedicto XVI.



"Ser católico equivale a ser sociales. No por miedo a algo que perder, no por temor de persecuciones, no por ante algunos, sino que porque sois católicos debéis ser sociales, esto es sentir en vosotros el dolor humano y procurar solucionarlo".

San Alberto Hurtado

2.2. EL PADRE HURTADO Y JESÚS

"Amarás a Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo", fue el programa de vida del Padre Alberto Hurtado, veía a Cristo en los pobres, en los que necesitaban techo, abrigo y comida, en los sufrientes. Decía: "La resignación ante el dolor que uno puede y debe remediar es tremenda traición al plan de Dios, a la dignidad del hombre, a la familia, a la sociedad cuando el bien común ha sido inculcado. Solo tenemos derecho a resignarnos después que hemos gastado hasta el último cartucho en defensa de la verdad y de la justicia"⁴.

Poco antes de morir, cuatro días antes, escribió: "Al partir, volviendo a mi Padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: el que se trabaje por crear un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo".

Se preguntaba frecuentemente: **"¿Qué ha hecho Cristo por mí?" "¿Qué he hecho yo por Cristo?" "¿Qué puedo hacer por Cristo?" "¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?"**⁵

Estas preguntas surgen de su convencimiento de sentirse colaborador y compañero de Jesús. Alberto Hurtado trabajó incansablemente buscando actuar como Él lo hubiera hecho.

Todas las obras que conocemos de nuestro primer santo chileno, fueron fruto de su entrega y comunión con Dios.

4. El Orden Social Cristiano en los documentos de la jerarquía católica, Santiago, 1948, p. 82

5. La Crisis Sacerdotal en Chile, Santiago, 1936, p. 25

3. MES DE LA SOLIDARIDAD 2018

¿QUÉ HARÍA CRISTO EN MI LUGAR?

Este año queremos invitar a los chilenos a detener la marcha y mirar a su entorno como lo haría el Padre Hurtado, quién se preguntaba constantemente qué haría Cristo si estuviera en su lugar. Asimismo, les pedía a sus colaboradores que hicieran lo mismo.

Poco antes de morir, en una carta escrita a la señora María Luisa Ovalle, el Padre Hurtado, le decía: "... que su principal ocupación sea hacer sencillamente lo que tiene que hacer, llena de alegría, de paz y en la presencia y amor de Dios. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Y lo que usted cree que le pide, hágalo. Refuerce su conciencia: sea fiel a esa voz interior que le mostrará el camino. No se amargue porque esto no es brillante: siempre es bello cuando es lo que Dios quiere."⁶



"La caridad del cristiano es una necesidad del corazón que... se manifiesta por la inspiración misma de su actividad. Es lo que su fe reclama de él; es una pasión por la cual se ve obsesionado y atormentado;... un amor a sus hermanos que inunda las profundidades de su alma, ilumina todos sus pensamientos, penetra todos sus sentimientos, orienta toda su conducta y lleva al máximo su rendimiento a favor de sus prójimos".

San Alberto Hurtado.

6. <http://www.padrealbertohurtado.cl/en-el-dia-de-la-madre-homenaje-a-las-grandes-colaboradoras-del-padre-hurtado/>

3.1 ¿CÓMO SABER QUÉ HARÍA JESÚS SI ESTUVIERA EN MI LUGAR?

Para saberlo es necesario:

- **Conocer cómo era Jesús y saber cómo se relacionaba con los demás, en síntesis, cómo se comportaba.** De lo contrario, es difícil saber qué haría Él en mi lugar.
- **Mantener una relación con Él.** De modo que, pueda preguntarle si lo que creo o pienso, realmente está en lo correcto, o poco tiene que ver con lo que Él haría.

3.2 ENTONCES... ¿CÓMO ERA JESÚS?

Jesús se relacionaba y valoraba al ser humano descartando todo tipo de exclusiones. Para Él todo ser humano vale por sí mismo, independientemente de donde proceda, de lo que haga, del color de su piel o de sus costumbres y gustos. Jesús rechaza todo tipo de discriminaciones.

Jesús manifestó su interés por los rechazados de su tiempo, se acercó y compartió con ellos, afirmando que había venido a llamar, no a los justos, sino a los pecadores.

Se hizo prójimo de todos sin excepción. Jesús fue cercano a todos, mostrándose siempre disponible. Los que compartían con Él, a través de sus gestos y palabras podían descubrir a un Dios que los amaba profunda e incondicionalmente, un Dios actuando en sus vidas, cercano y compasivo.

De su actuar, y por lo que él mismo dijo de sí mismo, podemos decir que lo caracterizaba la verdad, la humildad, el amor, la compasión, la misericordia y su comunicación permanente con Dios.

A nosotros, sus discípulos, nos corresponde hacernos prójimo de todos los demás, amar como Jesús ama y vivir como Él vive.

Lectio Divina para preparar la celebración de san Alberto Hurtado

"Vengan, benditos de mi Padre"

Ciclo B-Año 2018

A. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

Silencio interior:

La celebración eucarística de San Alberto Hurtado nos sitúa en el centro del mes de la solidaridad que conmemoramos inspirados en su testimonio profético. Nos muestra, de manera radical, a dónde nos lleva el amor y compromiso profundo por el Señor: a un amor en la misma medida por los hermanos, especialmente los más desvalidos y pequeños. Con ello nos disponemos, una vez más, a cultivar de manera especial pero no exclusiva en agosto, la dimensión de la solidaridad y el servicio.

Comenzamos esta lectio divina serenando el corazón de los ruidos del día a día, dejando de lado las preocupaciones y distracciones que nos afligen. Para ayudarte a entrar en la dinámica de este evangelio, te invitamos a preguntarte con toda sinceridad: ¿qué lugar tiene el prójimo en tu vida de fe? ¿Es mi hermano otro Cristo para mí? ¿sientes en tu vida que el amor a Dios se ha traducido en un amor mayor a los hermanos? Las acciones solidarias en las que participas, ¿sientes que te unen a tu comunidad? ¿Por qué lo notas?

Oración Inicial:

Iniciemos la lectio divina con la siguiente oración al Espíritu Santo, de San Agustín:

Respira en mí
Oh, Espíritu Santo
para que mis pensamientos
puedan ser todos santos.

Actúa en mí
oh, Espíritu Santo
para que mi trabajo, también
pueda ser santo.

Atrae mi corazón
Oh, Espíritu Santo
para que sólo ame
lo que es santo.

Fortaléceme
Oh, Espíritu Santo
para que defienda
todo lo que es Santo.

Guárdame pues
Oh, Espíritu Santo
para que yo siempre
pueda ser santo.

Amén.

B. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** Sólo abriendo el corazón podrás descubrir lo que el Señor quiere decirte hoy.

Lecturas: Primera Lectura: Santiago 2, 14-18; Salmo responsorial: 111, 1-4.9; Evangelio: Mt. 25, 31-46.

Jesús dijo a sus discípulos:

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver".

Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?"

Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron".

Éstos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?"

Y Él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo".

Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.

(Tomada del Leccionario Dominical)

Algunas preguntas para acercarnos al Texto: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras, sigue su moción:

- ¿A quién se refiere Jesús con el "Hijo del hombre"?
- ¿Cómo se describe el acontecimiento de la venida del hijo el hombre?, ¿qué pasará?
- ¿A quién se refiere el texto con el "Rey"?
- ¿Con quién se asemeja el Rey en este texto?
- ¿Por qué separará a unos de otros?, ¿qué hicieron unos y otros con el Rey?, ¿de qué manera lo hicieron?
- ¿Qué palabras les dirá el Rey a cada grupo?, ¿cómo se relacionan estas palabras con su destino final?

Claves del texto

- † El evangelio de hoy es la finalización del mensaje antes de entrar en los misterios pascuales. Toda la Buena Noticia es la proclamación de la cercanía del Reino y la explicación de sus misterios. En consecuencia, este texto nos proyecta en el momento final, una representación del Juicio final cargada de imágenes y simbolismos. En el centro se nos presenta la imagen de Jesucristo como rey, ante quienes todos comparecerán para escuchar la sentencia que dictará. Es el texto de donde emanan las Obras de la Misericordia, ya que lista una serie de acciones concretas de cuidado por el hermano desvalido con las que nosotros mismos seremos evaluados. El "Hijo del hombre" es una imagen del Antiguo Testamento (cfr. Libro de Daniel), una imagen que muestra poder y gloria divina, Dios Padre lo ha sentado en su trono y ha entregado al Hijo la totalidad del juicio. Jesús, que como buen pastor conoce bien a sus ovejas, separará a las que han escuchado su voz y le han seguido, de las cabras, que han vivido de espaldas al amor. Esta separación no se realizará según las medidas y los cálculos del hombre, porque el hombre no tiene la misma mirada de Dios. Dios ve toda la verdad del hombre y, cuando venga, manifestará las intenciones de cada corazón. Entonces cada hombre ocupará su puesto a la derecha o a la izquierda de Jesús.
- † El tema de fondo del juicio es el amor. Tal como señala San Juan de la Cruz: "en el atardecer de la vida seremos juzgados sobre el amor", el amor verdadero que no se queda solamente en palabras sino que se traduce en acciones concretas con las que mostramos nuestro cuidado y protección por la vida y bienestar de nuestros hermanos; cotidianas, y cada vez más radicales, conforme nuestra cercanía con el Señor y nuestro seguimiento se intensifican. Acciones que están motivadas por nuestro discipulado. Y lo que nos distingue como discípulos es precisamente esa capacidad de ver: "los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos...?" Es la capacidad de ver al Señor presente en los hermanos, en especial los más pequeños.

† Finalmente, Jesús se dirige a los de su izquierda rechazándolos con dureza: "aléjense de mí, malditos", son palabras duras dirigidas a aquellos que han rechazado a Jesús y su mensaje de amor. La salvación solo se puede alcanzar en Jesús. Él es el camino que lleva al Padre y a su Reino. Los que no han vivido la vida presente por el camino de Jesús no pueden entrar en la vida eterna. Pero para vivir como Jesús vivió y poder reconocer la voluntad del Padre es necesaria una transformación de la mentalidad, del modo de pensar y sentir. Como dice Juan, quien no ama al propio hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. No basta amar con las palabras y con la lengua, y repetir cada día: "Venga tu Reino", sino que es preciso amar de verdad y con obras, porque de esto seremos juzgados al final. Estamos a tiempo de preparar un juicio favorable. En lo que hacemos cada día al servicio de los demás.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Lleva a tu vida la Palabra que has leído y meditado. Te proponemos que puedas responder, como guía, las siguientes preguntas, pero si el Espíritu te propone otras, sigue su moción.

- ▶ 1. Cuáles son los criterios con los que seremos juzgados?
- ▶ 2. En mi realidad concreta, ¿quiénes son las personas que serían menos consideradas por los demás? ¿Quiénes serían las "últimas"?
- ▶ 3. Con cuál de estas acciones a las que me invita Jesús me siento más comprometido? ¿Con cuál de ellas menos? ¿Por qué?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Eleva tu oración al Señor, como fruto del encuentro con Él y dale gracias porque siempre está atento a lo que necesitas, te acoge con cariño y te regala su amistad, mostrándote un camino mejor: el camino del Reino. Con el corazón confiado dile lo que ha despertado en ti esta Palabra.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Es el momento en que nosotros dejamos de hablar, dejamos de pronunciar palabras para que Dios, a través de su Espíritu Santo, nos manifieste todo el amor que nos tiene. Déjate abarcar y tocar por Dios completamente. Abandónate al corazón misericordioso del Padre, que no sólo te pide misericordia sino que la derrama abundantemente en tu vida.

C. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

EN TIEMPO DE MISIÓN: ¿Qué acciones voy a realizar para hacer vida la Palabra orada?

Toda la predicación de Jesús nos ha mostrado la apertura a los hermanos y el amor hacia ellos. El evangelio de hoy pone énfasis en las acciones concretas a las que ese amor nos anima. San Alberto Hurtado, como muchos otros santos y santas, y como muchísimos hombre y mujeres de bien a lo largo de los siglos constituyen para nosotros un ejemplo que nos anima y nos muestra que no sólo es un camino posible, sino que un camino que conduce a la felicidad verdadera.

Con San Alberto Hurtado, testigo incansable del amor de Cristo, nos dejamos iluminar por su palabra profética y su ejemplo generoso. Con San Alberto decimos: “ser testigo de Cristo significa tratar con inmenso respeto cada hombre en quien veo mi igual, mi hermano, otro Cristo. Que el mundo viendo nuestras obras glorifique al Padre que está en los cielos y por nosotros llegue a reconocer el amor infinito de nuestro Padre Dios”

Por ello como fruto de esta lectio divina te invitamos a pensar en aquellos más pequeños que se encuentran cerca de ti. No sólo en tu barrio, sino también en tu comuna o ciudad. ¿Hay alguna de las obras de misericordia que puedas cultivar con especial dedicación en lo que queda del mes de la solidaridad?

Oración final: te invitamos a terminar rezando con la siguiente canción:

La Oración

Te suplicamos, Señor,
que manifiestes tu bondad,
salva a todos cuantos sufren
la mentira y la maldad.
Ten piedad de los humildes
y a los caídos levanta,
hasta el lecho del enfermo
acerca tu mano santa.
Entra en la casa del pobre
y haz que su rostro sonría,
para el que busca trabajo
sé tú fuerza y compañía.

A la mujer afligida
dale salud y reposo,
a la madre abandonada
un buen hijo generoso.
Encuéntrale tú el camino
al hijo que huyó de casa,
al pescador perdido,
al vagabundo que pasa.
Que el rico te mire en cruz
y a sus hermanos regale,
que no haya odio ni envidias
entre tus hijos iguales.

Da al comerciante justicia,
al poderoso humildad,
a los que sufren paciencia
y a todos tu caridad.
Venga a nosotros tu Reino,
perdona nuestros pecados,
para que un día seamos
con Cristo resucitados.
Tú, Señor, que puedes esto
y mucho más todavía,
recibe nuestra alabanza
por Jesús y con María.

Celebración Eucarística de san Alberto Hurtado

Celebración Eucarística de San Alberto Hurtado

En esta celebración conmemoramos a San Alberto Hurtado, un profeta incansable del Evangelio, que quiso poner a los más pequeños y sencillos, los predilectos del Reino, en primer lugar. Que, en su cercanía cotidiana con el Señor mediante la oración y la eucaristía, fue recibiendo la gracia de ensanchar el corazón para darle cabida a todos. Y como tal, nos deja el ejemplo vivo de lo que nos señala la carta de Santiago: la fe sin obras es fe muerta. Es el amor profundo por el Señor, el seguimiento constante y que se deja transformar de manera radical teniendo a Jesucristo como modelo y guía.

NOTA PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA:

Las intervenciones para la animación (saludo inicial, moniciones para los textos, así como la oración universal) están inspiradas en la celebración de San Alberto Hurtado, pero si parece oportuno se pueden realizar el día domingo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Mt 25, 34. 36. 40

Vengan benditos de mi Padre -dice el Señor- porque estuve enfermo y me visitaron. En verdad les digo que cuanto hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que en San Alberto, nos diste un signo admirable de tu amor, por su intercesión, concédenos perseverar unidos en el Evangelio, acompañando con el amor de Cristo a nuestros hermanos, especialmente a los abandonados y los pobres, y promover así el reino de justicia, de amor y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

La carta de Santiago nos ilumina frente a la radicalidad de nuestro seguimiento: si conocemos y amamos al Señor, no puede permanecer indiferente frente a las necesidades de los hermanos. La fe, si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Lectura de la Carta de Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin alimento necesario, les dice: "Vayan en paz, caliéntense y coman", y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe; si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar: "Uno tiene la fe y otro, las obras". A éste habría que responderle: "Muéstrame, si puedes tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe"

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 111, 1-4. 9

Acogemos la lectura con el Salmo:

R/. ¡Feliz el que teme al Señor!

Feliz el hombre que teme al Señor y se complace en sus mandamientos. Su descendencia será fuerte en la tierra: la posteridad de los justos es bendecida.

En su casa habrá abundancia y riqueza, su generosidad permanecerá para siempre. Para los buenos brilla una luz en las tinieblas: es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

Él da abundantemente a los pobres: su generosidad permanecerá para siempre, y alzaré su frente con dignidad. Feliz el hombre que teme al Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mc 11, 9. 10

Aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! Aleluya.

EVANGELIO

El evangelio de Mateo nos pone en la perspectiva del verdadero seguimiento del Señor; y nos regala un camino iluminado por las obras de misericordia. Solo aquel que vive el amor en profundidad y radicalidad podrá ser reconocido como heredero del Reino.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25, 31-46

Jesús dijo a sus discípulos:

Quando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver".

Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?"

Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron".

Éstos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?" Y Él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.

Palabra del Señor.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con confianza de hijos acudimos a nuestro Padre para ofrecerle con sencillez todo lo que somos y tenemos; nosotros mismos y nuestra fe en Él.

- » En la celebración de San Alberto Hurtado le pedimos al Señor que nos ayude a encontrar en él un modelo de cercanía y amor por los más sencillos, por los "padrecitos" de nuestro tiempo. Que nos ayude a amar con su amor y en su nombre, a ejemplo de Alberto.
- » Pongamos en las manos del Señor todos nuestros dolores y preocupaciones, especialmente por quienes, como en el Evangelio, carecen de alimento, de agua, de ropa, salud, de un lugar digno donde vivir o se encuentran solos en la cárcel, en un hospital o un hogar. Los ponemos en manos del Señor con confianza para que Él de consuelo y reparación, y nos haga a ser a nosotros sus testigos del amor en la tierra.
- » Por nuestras autoridades, para que puedan abrir los ojos ante las realidades sufrientes de nuestro Chile actual, y comprometerse con el Reino y su justicia. Y que encuentren en

nosotros la voz profética que denuncia o la persona de bien que colabora con entusiasmo en toda iniciativa que busque corregir injusticias y desigualdades, entregar oportunidades para todos, especialmente para los más pobres y postergados.

- » Por cada uno de nosotros, para que el Señor nos regale entrañas de misericordia, y seamos así capaces de conmovernos frente al dolor y la injusticia, frente al maltrato y la soledad, frente a la violencia y el olvido. Y que, como discípulos de su Evangelio, seamos capaces de ser para nuestros hermanos signos de la presencia de Dios en medio del dolor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo y concédenos que, al recordar las maravillas que el amor de tu Hijo realizó con nosotros, nos reafirmemos, a ejemplo de san Alberto en el amor a ti y al prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación bendecir tu Nombre, Padre Santo, siempre y en todo lugar.

Porque tú nos concedes la alegría de celebrar el recuerdo del bienaventurado Alberto Hurtado, fiel apóstol de Jesucristo, quien, siempre atento a los signos de los tiempos, fue admirable por la claridad de su enseñanza y por la abnegación de su amor, especialmente con los más desamparados.

Por eso, con los ángeles y los santos, y con cuantos te buscan con sincero corazón, te Cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

O bien Cf. Jn 13, 35

La señal por la que conocerán que son discípulos míos será que se amen unos a otros, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Alimentados con estos sagrados misterios, te pedimos, Señor, nos ayudes a seguir los ejemplos de san Alberto que te rindió culto con devoción constante, y se entregó a tu pueblo en un continuo servicio de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.



Mes de la Solidaridad, Adoraciones

Introducción

A continuación encontrarás dos propuestas de Adoración al Santísimo, que pueden ser realizadas en cualquier momento del año. Sin embargo, las motivaciones y textos están pensadas para vivir en mayor profundidad el Mes de la Solidaridad y el llamado del Santo Padre a vivir un fuerte tiempo de oración y discernimiento, a la luz de los dolorosos acontecimientos que nos toca vivir..

Las indicaciones generales y las notas para los equipos de liturgia servirán en ambos formatos.

Adoración al Santísimo

PREPARACIÓN

Materiales:

- Hojas de canto
- Coro o música envasada
- Custodia
- Crucifijo
- Otros que la comunidad considere relevantes para este momento.

Ambientación:

- Es necesario poner las bancas o sillas mirando de frente el altar. La idea es poder contemplar al Santísimo Sacramento. Si la estructura del templo lo permite, se puede mover el altar a un lugar central.
- La iluminación irá en nuestra ayuda para crear ambiente. Por eso es conveniente bajar un poco las luces del lugar o apagar algunas, y destacar la custodia, si es que se pueden situar focos directos a ella, y los cirios encendidos sobre el altar.

NOTA PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA O QUIENES ASUMAN LA ORGANIZACIÓN:

- » El protagonismo lo tiene el Señor sacramentado, en todo momento. Por eso las sugerencias de ambientación van en esa línea. Es importante, además, preparar todo previamente y con cuidado, especialmente quienes harán de lectores y animadores, cuidar que tengan el texto en un tamaño que puedan leer sin dificultad y que sus distintas intervenciones no distraigan sino que mantengan el ritmo de la adoración.
- » Algo similar sucederá con la música, que está al servicio del momento de encuentro con Jesús sacramentado. Por ello se han de privilegiar cantos que los participantes conozcan y que ayuden a entrar en la intimidad de la oración. Si la comunidad no dispone de un coro, se puede utilizar sencillamente música envasada pero cuidando que no sea motivo de interrupciones ni obstáculos. En consecuencia es importante instalar y probar todo previamente. Todos los cantos que aparecen en esta propuesta son precisamente eso: sugerencias. Y los presentamos en pares para que se pueda seleccionar el más apropiado, cuidando también los tiempos del momento de adoración. Los cantos ayudan a orar pero no han de sustituir los necesarios espacios de silencio y diálogo.

» La adoración está diseñada para durar aproximadamente 45 minutos-1 hora. Es importante no apurar los procesos y recuperar la costumbre del silencio, que tanto nos cuesta en el mundo de hoy. No obstante, si la comunidad ya posee un caminar en la práctica constante de adoraciones al Santísimo, se puede extender un poco más el tiempo dando más minutos en las pausas y silencios y repitiendo los cantos o añadiendo otros.

DESARROLLO

Canto de Inicio: Jesús, estoy aquí

Bienvenida

V/ La gracia y la Paz del Señor Jesucristo esté con todos ustedes

R/ Y con tu Espíritu

Animador: Nos hemos reunidos porque queremos contemplar a Jesús en el misterio de su cuerpo que ha sido donado a todo el Pueblo de Dios. Nos hemos reunido porque sabemos que necesitamos de su compañía y apoyo constante para convertir nuestro corazón, y poder seguirlo y amarlo.

En este mes de agosto, que centramos la mirada de manera particular en la dimensión solidaria de nuestro discipulado, iniciamos esta adoración aquietando nuestro corazón, serenando nuestra mente y todo nuestro ser para estar con todo lo que somos y tenemos en disposición de escucha a lo que nuestro Señor Jesús quiere decirnos.

Recibamos a Jesús sacramentado en un ambiente de oración y silencio.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Se lleva al altar la Hostia Consagrada para ser expuesta en la Custodia.

Canto: Señor te adoramos / Te alabo

MOMENTO DE SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN (Mt. 11, 25-30)

Lectura:

"En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

Canto: Perder la vida / Sígueme, soy camino

Animador: al igual que nuestro maestro, Jesús el Señor, alabamos al Padre porque nos ha revelado todo lo que vale la pena ser vivido. Nosotros no somos expertos ni estudiosos. No hemos tenido que estudiar que Dios nos ama, sino simplemente lo hemos descubierto en nuestra vida porque así Él lo ha querido. Mediante el don de la fe, descubrimos la presencia de Dios en nuestra vida y poco a poco hemos podido descubrir y comprender a dónde quiere invitarnos.

Canto: En nuestra oscuridad / El alfarero

Animador: Contemplamos al Señor que nos invita a acercarnos a Él y entregarle nuestras penas y preocupaciones. Nuestros dolores y temores. Dejamos un momento de silencio para que Jesús nos hable.

(Pausa)

Te invitamos a decirle al Señor tus aflicciones. En silencio y con confianza, ábrele tu corazón y entrégale tus dolores.

(Pausa)

En este mes de la solidaridad, en que ponemos la mirada en los hermanos, de la comunidad, de tu familia y de tu barrio, pero también de nuestro país y del mundo entero, queremos darle las gracias al Señor por todos quienes son rostros amorosos de Dios para los demás, contribuyendo a aliviar las cargas de nuestros hermanos brindando apoyo, esperanza, consuelo y preocupación. En este momento le entregamos al Señor esos dolores. ¿Cuáles son los problemas y dolores que más me duelen, me conmueven? ¿Frente a qué situaciones queremos pedirle que se manifieste su presencia?

(Pausa)

Canto: Señor a quién iremos / En nuestra oscuridad

MOMENTO DE SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN

Lectura:

Feliz el que se ocupa del débil y del pobre:
el Señor lo libraré en el momento del peligro.

El Señor lo protegerá y le dará larga vida,
lo hará dichoso en la tierra y no lo entregará
a la avidez de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor
y le devolverá la salud.

¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
desde siempre y para siempre!

¡Amén! ¡Amén!

(Salmo 41 (40), 2-4. 14)

MOMENTO DE SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN

Animador: le damos gracias al Señor por habernos mostrado también a nosotros el camino de la entrega y el servicio a los hermanos. En lo grande y en lo pequeño, nos ha ayudado a ensanchar el corazón para que más personas y realidades quepan en él. Nos ha hecho descubrir la belleza de darnos sin medida, con generosidad, a ejemplo suyo. A no vivir para nosotros mismos (pausa). Sabemos que la tarea es grande, y a momentos pareciera que nos supera. Son muchas las personas que viven mal, muchos los dolores y sufrimientos que aliviar, muchas injusticias que nos duelen. Pero el Señor nos invita a poner la confianza en Él, a

saber que no estamos solos porque Él nos sostiene y carga también con nosotros (pausa). No estamos solos porque también la comunidad nos sostiene, todos los que creemos en Él nos apoyamos mutuamente y colaboramos para que el Reino de Dios esté cada vez más cercano. Le damos gracias al Señor porque nos ha dado una fuerza que no sabíamos que teníamos y una valentía para enfrentar cosas de las que no nos creíamos capaces.

En un momento de silencio, dile al Señor por qué quieres darle las gracias.

Canto: En nuestra oscuridad

SE RETIRA EL SANTÍSIMO

Animador: hemos vivido un momento de encuentro profundo, en que pudimos entrar en oración desde la verdad de lo que somos, de lo que nos preocupa y aflige y entregarle nuestras cargas al Señor. Encontrarnos con Él es nuestra fuerza y alimento, que nos renueva las energías para seguir siendo testigos proféticos de su evangelio de amor en un mundo que muchas veces parece darle la espalda. Nos vamos con el corazón ligero, más liviano, llenos de gratitud por lo que nuestro Señor Jesús ha querido mostrarnos. Culminamos este momento cantando:

Canto final: Tantos Hombres / Himno del Misionero.

Adoración al Santísimo con meditaciones del Papa Francisco

PREPARACIÓN

Materiales:

- Hojas de canto
- Coro o música envasada
- Custodia
- Crucifijo
- Otros que la comunidad considere relevantes para este momento.

Ver indicaciones y notas de la página pagina 28 y 29.

DESARROLLO

Canto de Inicio: Maestro bueno

Bienvenida

V/ La gracia y la Paz del Señor Jesucristo esté con todos ustedes

R/ Y con tu Espíritu

Animador: queridos hermanos, estamos aquí reunidos como comunidad para regalarnos un momento de oración profunda de encuentro con el Señor en adoración. Durante este tiempo dejaremos de lado los ruidos y preocupaciones de nuestro día a día, para sencillamente tomar conciencia y asumir que el Señor, presente en la forma de pan consagrado, es el Señor de nuestra vida y nuestra historia.

Para facilitar y animar la adoración, además del texto bíblico nos dejamos acompañar por las reflexiones a las que nos invita la carta del Santo Padre, en la confianza y certeza de que "la oración nunca es en vano y que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce frutos¹". Hacemos oración desde la verdad de lo que somos, poniendo en el centro en este tiempo especialmente difícil y doloroso para nuestra Iglesia.

Recibamos a Jesús sacramentado en un ambiente de oración y silencio.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Se lleva al altar la Hostia Consagrada para ser expuesta en la Custodia.

Canto: Nada te turbe

MOMENTO DE SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN (Lc. 11, 1-13)

Lectura:

"Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos».

El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación».

1. Francisco, Evangelii Gaudium, 278

Jesús agregó: «Supongamos que algunos de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos". Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

Canto: El Señor es mi fortaleza/ Dios está aquí.

Animador: sólo con la ayuda de Jesús aprenderemos a hablarle al Padre. En un momento de silencio, le pedimos al Señor que nos guíe en esta adoración, que abra nuestro corazón y nuestros oídos, que limpie nuestra mirada para poder acoger todo lo que quiere que descubramos (pausa).



Queremos poner nuestra mirada en la comunidad, en nuestra comunidad. Nuestra mirada de fe y con fe. En esta Iglesia que necesita de nuestro testimonio cada vez más audaz y valiente, de un seguimiento cada vez más maduro y en comunión con los hermanos. Con el Señor sacramentado dialogamos en el silencio de nuestro corazón. Tenemos la certeza de que nos escuchará. Le contamos al Señor ¿qué actitudes y situaciones de la Iglesia me gustaría sanar?

(Pausa)

Tal como nos dijo el Papa Francisco: " Sin esta mirada de fe todo lo que podamos decir y hacer caería en saco roto. Esta certeza es imprescindible para mirar el presente sin evasiones pero con valentía, con coraje pero sabiamente, con tenacidad pero sin violencia, con pasión pero sin fanatismo, con constancia pero sin ansiedad, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona"

(Pausa)

Canto: En nuestra oscuridad

Animador: Contemplamos al Señor y le pedimos que nos enseñe a escuchar. Que nos enseñe a escuchar a los hermanos, que nos enseñe a escuchar a quienes están alejados, a quienes no tiene fe o la han perdido. De manera particular, a todos quienes sufren con las situaciones de abuso al interior de la Iglesia. A escuchar y compadecernos. A escuchar al Señor y qué es lo que quiere decirte en este momento. Dejamos un momento de silencio para que Jesús nos hable.

(Pausa)

Canto: Oh Cristo, Señor Jesús (repetimos cuantas veces sea necesario)

Animador: Dice Francisco: "Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse con las llagas del mundo de hoy, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, no busca encubrir y disimular su mal, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesucristo".

(Pausa)

Canto: Alúmbranos en la noche

Animador: En este momento de la historia de nuestra Iglesia, más que nunca necesita de nosotros. Pero no de nuestra presencia pasiva, sino dialogante, que es capaz de cuestionar y proponer, desde el respeto. Como discípulos del Señor acogemos el llamado del Papa Francisco a ser "mayores de edad en la fe", creciendo también en nuestra capacidad de discernimiento, en generar y cultivar instancias que nos ayuden a reflexionar y proponer de manera periódica y no sólo cuando los hechos nos remecen. Con ello en mente, ¿qué le puedo ofrecer al Señor Jesús para colaborar en construir esa nueva Iglesia?

(Pausa)

Canto: De noche iremos/ Jesús estoy aquí

SE RETIRA EL SANTÍSIMO

Animador: hemos vivido un espacio de encuentro hermoso y profundo, como sucede cada vez que dejamos que el Señor se acerque a nosotros. Hemos escuchado lo que Él nos quiere decir, a lo que nos quiere invitar para poder enfrentar con valentía, pero sobre todo con amor, este tiempo de la vida de la Iglesia. Tal como nos dice el Papa Francisco: "Una Iglesia profética, y por tanto, esperanzadora, reclama de todos una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida. No se dejen robar la unción del Espíritu". Nos vamos con esperanza y con nuevas reflexiones, y por ello con gratitud gratitud por lo que nuestro Señor Jesús ha querido mostrarnos. Culminamos este momento cantando:

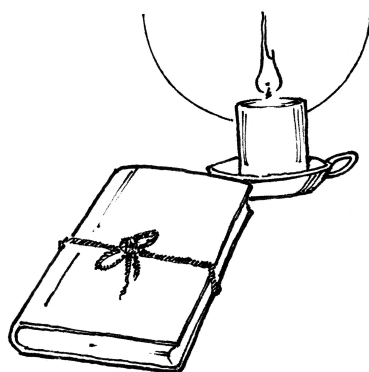
Canto final: Himno de Filipenses.

Encuentro orante con la Palabra

Te presentamos a continuación un esquema muy sencillo para animar un encuentro comunitario a la luz de la Palabra, para motivarnos en la dimensión del servicio y el encuentro con el Señor en los más sencillos y olvidados.

Materiales:

- Si se realiza en la comunidad: ubicar el ambón en un lugar central con la Palabra.
- Cirio Pascual al costado.
- Texto bíblico para todos los participantes
- Animadores
- Coro (o música envasada que deberá ser probada con anterioridad para no romper el clima orante).
- Si el encuentro es realizado en una casa, bastará ambientar apropiadamente con un cirio y la Biblia en un lugar destacado, encomendar previamente la lectura a alguien que pueda leer pausadamente y con claridad; y distribuir las funciones para que la mayor cantidad de personas puedan tener una función y participación activa.



DESARROLLO:

Animador: queridos hermanos les damos la bienvenida a este momento de encuentro con el Señor en su Palabra. Queremos disponer el corazón para dejar que sea Él mismo quien nos hable y nos muestre el camino que quiere para nosotros.

Nos encontramos con un texto que seguramente hemos escuchado y orado anteriormente: la parábola del buen samaritano. Por eso queremos comenzar serenando nuestro interior, dejando de lado los ruidos, las preocupaciones que me acompañan, y nos ponemos en manos del Espíritu Santo, capaz de hacer nuevas todas las cosas, para que nos ilumine.

Canto: Ven Espíritu Santo.

Animador: la parábola del samaritano nos ayuda a profundizar de manera particular en la misericordia de Dios y su anhelo de que descubramos en todos quienes nos rodean a un hermano, y podamos tratarlo como tal. En este mes de la solidaridad, ponemos en el centro de esta oración a todos aquellos que conocemos y que parecen botados al borde del camino. Aquellos que les falta la salud o el trabajo. Aquellos que les falta el pan o luchan para llegar a fin de mes. Aquellos que viven en situación de calle o son víctimas de la violencia. Aquellos que han llegado a nuestro país en busca de oportunidades y sólo se han encontrado con barreras y puertas cerradas. Aquellos que se sienten solos y cansados. A lo mejor son personas que sólo ves al pasar, vecinos o no tienes mayor lazo con ellos.

A lo mejor estas personas son de tu familia o tu barrio, de tu comunidad. A lo mejor eres tú mismo. Así es que te pedimos que en un momento de silencio, cierres los ojos y traigas a tu mente sus rostros y nombres. Lleva tu mano al corazón y murmura sus nombres, y si no los conoces, solamente descríbelos.

(Se deja un par de minutos para que las personas hagan el signo).

Acogemos en silencio y profundidad lo que el Señor nos quiere regalar a través de su Palabra.

Lector:

"Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Y aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino y, al verle, pasó de largo. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verle, pasó de largo. Más un samaritano que iba de camino llegó cerca de él y, al verle, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él.

Y otro día, al partir, sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidámelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo".

Palabra de Dios.

Reflexión

Animador: en esta Parábola, Jesús da respuesta al Levita acerca de quién es su prójimo con una narración en la que presenta tres personajes en una línea descendente de categoría personal, del más valioso, el sacerdote, al menos valioso, el samaritano, para luego entregar una enseñanza. El levita quería poner en aprietos a Jesús y sin embargo la respuesta es desconcertante, invitándonos a abrir nuestra mirada y no esperar a que otros se preocupen o hagan cargo. Otros más dignos, más preparados. Otros "mejores". El levita, que es quien pregunta, comprende la enseñanza, pero ahora que lo ha entendido Jesús lo invita a ponerlo en práctica. No podemos perder de vista que el amor de Dios hacia nosotros es así, comprometido e involucrado con nuestra realidad, con nuestras preocupaciones. Es un amor que acoge en su propio corazón nuestras debilidades y miserias, que carga con ellas y nos acompaña en nuestros padecimientos.

Compartimos unos minutos, escuchándonos con respeto y sin interrumpirnos con la persona que está a nuestro lado las siguientes preguntas (si los participantes son muchos, pueden ser en tríos)

¿Con cuál de estos personajes me identifico hoy? ¿Por qué?

¿A qué me invita esta Palabra, hoy?

(Mientras las personas conversan, el coro puede acompañar sólo con música para mantener un clima apropiado, con un volumen que favorezca la conversación).

Animador: los invito a volver a nuestros lugares, y rezar con el siguiente canto.

Coro: La Oración

Te suplicamos, Señor,
que manifiestes tu bondad,
salva a todos cuantos sufren
la mentira y la maldad.
Ten piedad de los humildes
y a los caídos levanta,
hasta el lecho del enfermo
acerca tu mano santa.
Entra en la casa del pobre
y haz que su rostro sonría,
para el que busca trabajo
sé tú fuerza y compañía.

A la mujer afligida
dale salud y reposo,
a la madre abandonada
un buen hijo generoso.
Encuéntrale tú el camino
al hijo que huyó de casa,
al pescador perdido,
al vagabundo que pasa.
Que el rico te mire en cruz
y a sus hermanos regale,
que no haya odio ni envidias
entre tus hijos iguales.

Da al comerciante justicia,
al poderoso humildad,
a los que sufren paciencia
y a todos tu caridad.
Venga a nosotros tu Reino,
perdona nuestros pecados,
para que un día seamos
con Cristo resucitados.
Tú, Señor, que puedes esto
y mucho más todavía,
recibe nuestra alabanza
por Jesús y con María.

(si la comunidad no lo conoce, puede ser otro como Perder la vida o Jesús estoy aquí)

Animador: estamos reunidos como Pueblo de Dios para vivir y compartir la vida y la Palabra. Hemos podido reflexionar y compartir acerca de lo que el Señor quiere invitarme a vivir ahora. Los quiero invitar ahora a poner en manos del Padre esto que hemos vivido haciendo oración todos juntos. ¿Qué queremos poner en manos del Padre?

(los participantes hacen oración libremente y con respeto)

Confiados en que el Padre siempre nos escucha, y que tal como nosotros hicimos al comienzo, tal como nosotros llevamos en el corazón a todos quienes amamos, Él también nos tiene guardados en su propio corazón, le decimos con fuerza y convicción la oración que nos identifica como sus hijos. Rezamos todos juntos:

Padrenuestro...

Animador: queridos hermanos y amigos, queremos agradecer no sólo su presencia sino de manera especial su participación activa. El haberse puesto a disposición para compartir y discernir a qué nos invita hoy el Señor. Nos vamos felices y agradecidos cantando.

Canto final: Envíanos Señor

Oh Jesús, mi gran Señor, mi amigo fiel,
tu misión es grande y grande es tu perdón,
la esperanza de encontrar la salvación
es difícil si tu amor no está.

Con tu Espíritu me fortaleceré,
correré tus riesgos con mucho valor,
hablaré de ti con toda mi pasión,
día a día viviré por ti.



Danos el amor apasionado de Pedro,
la audacia evangélica de Pablo,
y la fiel intimidad del apóstol Juan,
la sencilla pobreza de Francisco,
la alegría servidora de Alberto Hurtado,
la entrega generosa de Laura Vicuña,
el silencio misionero
de Teresa de Los Andes.
¡Envíanos, Señor, Jesús!

De la mano y para no quedarme atrás
de María nuestra Madre seguiré
y como ella la confianza en ti pondré,
ya no habrán más días de soledad.

Misioneros para el mundo del 2000
necesitas y yo quiero estar ahí,
a tu lado y caminando junto a ti,
misioneros del 2000.

Las obras de Misericordia

“La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24)

1. Llamados a ser rostros de la misericordia de Dios

En el contexto actual de la Iglesia, en medio del dolor, desconcierto y desconfianza que los casos de abuso de los que hemos tomado conocimiento nos causan, hacemos eco de la invitación del Papa Francisco a escuchar y acoger con audacia, con valentía ese dolor y poner a Jesucristo en el centro: “Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy”. Desde la Divina Misericordia podemos ser testigos del amor de Jesucristo para todos nuestros hermanos, especialmente los que más lo necesitan.

2. La misericordia de Dios: el corazón del Evangelio

Vivir con fidelidad el Evangelio supone poner en práctica de manera constante, consciente y profunda las obras de misericordia. Una suerte de síntesis evangélica que pone de manifiesto el rostro amoroso de Dios. Ellas son parte del anuncio profético al que nos llama el Papa Francisco.

► ¿Qué son las Obras de Misericordia?

Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3).

Es abrir nuestro corazón, nuestros ojos, nuestras manos a las heridas de muchos hermanos, curar esas heridas, consolar, acompañar, acoger, sentir en la propia carne el sufrimiento del prójimo. Superar la indiferencia, el egoísmo, la hipocresía y poner en su lugar, la amistad y la fraternidad, la misericordia, en cada una de nuestras acciones, sentimientos y palabras.

► ¿Cuáles son las Obras de Misericordia?



3. La misericordia en la vida de Jesús: LA BUENA NOTICIA DEL REINO DE DIOS

“La experiencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó.”

Las obras de misericordia corporales y espirituales “nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo.”

En la experiencia que nos relatan los Evangelios sobre el ministerio de Jesús, podemos identificar con prontitud las obras de misericordia realizadas por él y que éstas no responden a una intencionalidad particular o a las características propias de una época, sino que están enraizadas en el corazón mismo de la experiencia salvadora de Dios encarnado.



► ¿En qué acciones de Jesús reconocemos su misericordia?

Jesús nos enseña cómo actuar con nuestro prójimo: con amor, compasión, generosidad, desinterés y misericordia.

Lc 10, 25-37

Jesús sana a un leproso y con ello, rescata al excluido, al marginado, devolviéndole su dignidad como persona e hijo de Dios.

Lc 5, 12-14

Jesús sana a un paralítico postrado gracias a la fe de sus amigos que, abriéndose paso ante las dificultades, lo llevaron hasta el Señor.

Lc 5, 17-25

Jesús manifiesta toda su misericordia ante el dolor de la viuda: la consuela y la restituye al devolverle la vida a su hijo.

Lc 7, 11-17

Jesús nos enseña a no juzgar a nuestros hermanos, experimentando con ello el perdón, la justicia y la misericordia de Dios.

Mt 7, 1-6

Jesús perdona a la adúltera a quien quieren apedrear, enseñándonos con ello, el valor de la compasión y el perdón para una vida nueva.

Jn 8, 1-11

Jesús nos enseña a obrar con los demás como quisiéramos que los demás obraran con nosotros, para construir una sociedad fundada en el amor.

Lc 6, 27-38

Jesús comparte la mesa con los pecadores, invitándonos con este gesto a creer en la conversión y la misericordia de Dios.

Lc 5, 27-32

Jesús nos enseña a orar y a reconocer que quienes quieren vivir su proyecto de amor y justicia, acogen el don de Dios en su vida y piden por él.

Mt 7, 7-11

Jesús en el sermón del monte, proclama las bienaventuranzas que son el fundamento de todo el proyecto de salvación que Él inaugura. Nos invita a descubrir en la desesperanza y las dificultades, una apertura confiada a la voluntad y providencia del Padre. Nos exhorta a vivir nuestro compromiso cristiano desde el empeño constante por cambiar la realidad, para instaurar el Reinado de Dios: misericordia y solidaridad, paz y perdón, vivir la verdadera fraternidad entre hermanos y hermanas.

Mt 5, 1-12

Con Cristo, reconocemos en las Obras de Misericordia, el abrazo amoroso del Padre quien, a través nuestro, nutre, viste, aloja, visita a nuestros hermanos más desprotegidos; y en ese abrazo misericordioso, aconseja, enseña, perdona, amonesta, reza por cada uno de ellos.

A través de mi testimonio cristiano, ¿me siento "otro Cristo"?

4. Desafíos para los cristianos en este tiempo de discernimiento

► ¿Cómo puedo vivir las Obras de Misericordia en mi vida?

Primero que todo, ser disponible a la acción del Espíritu de Dios, ser dóciles y abrir las puertas del corazón a la misericordia en nuestra vida. Concretamente, compartimos algunas acciones que nos permitirán crecer día a día en misericordia y caridad:

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA **CORPORALES:**

» 1. Dar de comer al hambriento:

- Identificar las familias de nuestro barrio, comunidad, colegio, etc., que tengan dificultades económicas y generar apoyo en alimentos para ellos.
- Apoyar a los equipos de ayuda fraterna de mi comunidad, en la recolección de alimentos y/o entregando mercadería para la ayuda solidaria.
- Apoyar a las mujeres jefas de hogar que más lo necesitan, especialmente aquellas que no cuentan con recursos para cuidar a sus hijos e hijas.

» 2. Dar de beber al sediento:

- Acompañar a aquellas personas que se sientan sedientos de justicia ante las adversidades de la vida (cesantes, jubilados, familias abandonadas, etc.) y procurar apoyar desde las redes eclesiales y sociales.
- Visitar con frecuencia a aquellas personas sedientas de compañía, a quienes vivan solos y/o no son visitadas por sus familiares, en especial en este año, a los adultos mayores vulnerados.
- Conversar y apoyar a aquellas personas que vivan sedientas de perdón, a quienes han cometido errores que les torturan y no les permitan vivir en el amor de Dios.



» 3. Vestir al desnudo:

- Velar por el cuidado y protección de los niños y niñas abandonados, que carecen de abrigo tanto material como afectivo.
- Atender a las personas que viven en situación de calle, proveyendo de insumos de aseo, de ropa limpia y zapatos en buenas condiciones.

» 4. Dar alojamiento al forastero:

- Acoger con cariño a los amigos de nuestros hijos que visitan nuestro hogar, especialmente a aquellos que vivan en hogares con dificultades familiares.
- Relacionarnos con nuestros vecinos de manera afectuosa y preocupada, generando ambientes de fraternidad y buena convivencia.
- Acoger a los compañeros nuevos de trabajo con amabilidad y acompañarlos en el proceso de integración, haciéndoles sentir como "en su casa".
- Acoger, conocer y valorar la diversidad cultural y religiosa de quienes vienen de otros países (migrantes).

» 5. Visitar a los enfermos:

- Visitar a los enfermos de nuestras familias y comunidades en los hospitales y en sus casas, especialmente a aquellos que presentan mayores dificultades o enfermedades más largas.
- Ayudar y apoyar a las personas que vivan diversas adicciones (tabaco, alcohol, drogas, etc.).

- Velar por aquellas personas que vivan procesos de enfermedades más prolongados o que presentan enfermedades permanentes, apoyando con medicamentos, artículos de aseo, alimentos y acompañamiento.

» 6. Visitar a los encarcelados:

- Apoyar a las pastorales insertas en las cárceles que acompañan a las personas privadas de libertad, a través de artículos de aseo, presentes para los hijos en época de Navidad, ropa en buen estado, etc.
- Visitar, en coordinación con estas pastorales, a las personas privadas de libertad, acompañando sus procesos de conversión con cariño y humildad.
- Acompañar y apoyar a aquellas personas que viven cárceles que les impiden ser felices y vivir en plenitud: quienes están deprimidos, quienes viven en soledad y desesperación, quienes se sientan prisioneros de sus estilos de vida, etc.

» 7. Enterrar a los muertos:

- Acompañar en el dolor a quienes pierden a un ser querido, aportando concretamente en sus necesidades inmediatas.
- Consolar a quienes sufren duelos (hombres y mujeres abandonados por sus parejas, niños que viven la separación de sus padres, padres que pierden a un hijo, personas que tienen familiares con enfermedades terminales, etc.) y necesitan "enterrar" el dolor, el abandono, la desprotección, la desesperanza.

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA **ESPIRITUALES**

» 1. Dar consejo al que lo necesita:

- Acoger con cariño y sin prejuicios a aquellas personas que requieren nuestro consejo, especialmente aquellas que viven dudas y miedos profundos.
- No criticar sino apoyar a quienes comparten con nosotros sus problemas y dificultades, entregando palabras de esperanza y no de destrucción o rencor.

» 2. Enseñar al que no sabe:

- Enseñar en espacios gratuitos y comunitarios a los niños y niñas que requieran de apoyo escolar, construyendo ambientes de confianza y apoyo mutuo con los padres.
- En nuestros ambientes pastorales, acoger a las personas que llegan por primera vez, enseñándoles las prácticas de la vida cristiana con sencillez y paciencia.
- Fortalecer la iniciativa de los adultos que deciden continuar y/o completar sus estudios para el bienestar de sus familias y el desarrollo personal.

» 3. Corregir al que se equivoca:

- Acompañar y corregir con paciencia y cercanía a nuestros hijos, fortaleciendo su imagen de sí mismos y las potencialidades que tienen, para construir sus propios proyectos de vida.
- Cuando en nuestra familia, comunidad, barrio y/o trabajo alguien se equivoca, corregirlo en privado y con palabras fraternas, para así convertir ese difícil momento en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento.

- Acoger con sencillez y humildad las correcciones de nuestros hermanos cuando somos nosotros quienes nos equivocamos, dejando de lado el orgullo y la soberbia.

» 4. Consolar al triste:

- Acoger y conversar con aquellas personas de nuestras familias que se sienten afligidas por diversas circunstancias, valorando sus sentimientos, tanto de dolor como de tristeza, y aconsejando amorosamente.
- Valorar y respetar los sentimientos de nuestros hijos, por muy pequeños que sean, fortaleciendo una relación basada en la confianza y la escucha sin prejuicios.
- Consolar a quienes sufren por situaciones personales, familiares y sociales (pérdida del trabajo, separación de la pareja, discusiones en la familia, dificultades en las relaciones de la comunidad, robo o pérdida de bienes, etc.).

» 5. Perdonar las ofensas:

- Conversar con quienes nos han hecho daño, escuchando sus razones y acogiendo sus disculpas, para construir el perdón y la reconciliación necesarios para continuar.
- Favorecer ambientes sanos en la familia y la comunidad, evitando la violencia tanto física como psicológica.
- Promover en nosotros mismos actitudes de perdón que nos permitan superar el rencor y la venganza.



» 6. Soportar con paciencia a quienes nos resultan molestos:

- Acoger con paciencia los defectos de los compañeros de trabajo o personas de mi familia, sabiendo que no soy perfecto/a y que mis defectos también afectan a los demás.
- Identificar los propios defectos para así corregirlos y ayudar a otros a corregirse a sí mismos, creciendo en el conocimiento de nuestras fortalezas y debilidades.
- Reaccionar ante las malas actitudes con sabiduría y fraternidad, corrigiendo en el momento oportuno y favoreciendo el crecimiento y la conversión.

» 7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos:

- Encomendar al Señor en nuestras oraciones a nuestros familiares y amigos, agradeciendo por sus vidas y regando por su bienestar.
- Orar al Dios de la vida por aquellos hermanos que han muerto, tanto de nuestras familias como comunidades, en especial por aquellos que fallecieron por causas violentas y/o repentinas.
- Orar por los niños y niñas muertos antes de nacer, fruto de abortos, y por sus madres, para que el Señor les consuele y reconforte en el dolor, les renueve con su paz para asumir la vocación de ser madres en libertad y perdón.



8. El cuidado de la Casa Común

- Incorporar en nuestra oración personal y comunitaria la preocupación por la acción climática y el medio ambiente.
- Encontrar y comprometerse con una acción personal para reducir la huella de carbono o que mejore las condiciones de tu barrio o ciudad.
- Identificar las iniciativas públicas (comunales o de tu ciudad) a las que puedes sumarte de manera constante, invitando a otros a ello.

¿A qué me siento llamado por el Señor para vivir más concretamente su misericordia?

¿Cómo puedo ser signo de la misericordia de Dios en mi comunidad?

"En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor"

San Juan de la Cruz

Eucaristía y Solidaridad

ORIENTACIÓN

En el contexto del Congreso Eucarístico 2018 , no queremos dejar pasar la oportunidad de nutrirnos desde la fuente que es la eucaristía y su dimensión solidaria. Para ello, utilizaremos el método de la Lectio Divina , llevando a un crecimiento paulatino a medida que se desarrolla el encuentro, de tal manera, en que se incentive el encuentro con Jesucristo y la vida comunitaria.

INDICACIONES PRÁCTICAS

Cada grupo deberá ver la mejor forma de desarrollar el encuentro con la Palabra, de acuerdo con su propia realidad comunitaria. Para ello:

- En la oración inicial, sólo se dan algunas indicaciones, pero el animador se encargará de embellecer el momento, ya sea con cantos, imágenes, la participación de algunas personas, signos, y lo que sea más conveniente para su realidad.
- Los textos bíblicos propuestos, deben ser proclamados, de manera clara, con la participación de uno o más lectores, separados por versículos, o una lectura continua.
- La comprensión del texto debe contar con la atención en conjunto, leída o comentada por el animador, de manera que se logre una asimilación.

- En la sección "Aumenta tu Comprensión", el animador puede traer ya trabajadas las palabras propuestas, de manera de agilizar el encuentro, pero motivando a escudriñar los significados de manera posterior, para fomentar la investigación y el aprendizaje. Que no sea sólo venir al encuentro, sino guiar a un enamoramiento y descubrimiento de las riquezas de la Palabra.
- La Meditación, quiere llevar al diálogo entre los asistentes, que puede ser conducido hacia la Eucaristía, para descubrirla como fuente de los demás sacramentos.
- La oración, es una motivación, que nace de la meditación del texto. Por lo tanto, no se da un esquema de oración, sino una motivación a orar de manera personal y comunitaria, con algunos motivos propuestos, pudiéndose incorporar otros. Siempre habrá un mensaje a recordar sobre la Eucaristía.
- Siempre la contemplación es una motivación al silencio y a desarrollar el cierre de lo que se realizó en la oración de inicio.
- Finalmente un compromiso personal o comunitario que podría marcar la enseñanza del encuentro.

Esperamos que se viva un experiencia de encuentro con Jesucristo.

A. INTRODUCCIÓN

Nos dice San Agustín: "Hay dos clases de personas, porque hay dos clases de amor. El uno es santo, el otro egoísta; el uno se preocupa por el bien común en aras del entendimiento mutuo y de la fraternidad espiritual, el otro trata de someter lo común a lo propio... el uno trabaja por la paz, el otro es sedicioso; el uno prefiere la verdad a los honores de los hombres, el otro ansía el honor aunque sea falseado; el uno desea para el prójimo lo que desea para sí, el otro desea someter al prójimo..." (Gen. Ad lit. 11, 15, 20.)

La solidaridad se vive en comunidad, se aprende en la Eucaristía, donde Dios se ha donado a sí mismo en favor de todos. Allí somos llamados a buscar al prójimo, el bien común, trabajar por la paz, siempre en unidad, buscando la santidad.

B. ORACIÓN DE INICIO: Preparar un ambiente de intimidad con Jesús, potenciando la reflexión a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, cirio, un pan y una botella de vino. En algún lugar visible, poner un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: *EUCARISTÍA Y SOLIDARIDAD*. Preparar una oración participativa, en lo posible, invitando a aquellos que nunca lo hacen, por medio de frases u oraciones breves que se pueden repartir.

I. MOTIVACIÓN A LA LECTURA

Disponemos el corazón y la mente a la Palabra que nos habla, solicitando a Jesucristo, Palabra hecha carne, que nos encamine en la comprensión, enviándonos el Espíritu de la verdad, para saborear la riqueza de las primeras comunidades.

1. LECTURA DE LA PALABRA: Hch 2, 44-47

⁴⁴ Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.

⁴⁵ Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno.

⁴⁶ Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón;

⁴⁷ alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación.

2. COMPRESIÓN: Comprendemos el texto preguntándonos ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Es inspirador percatarse que “todos los creyentes” en Jesucristo, manifestaban esta nueva fe en todo lugar, que no era precisamente lo que se predicaba en el templo por los maestros de la ley. Queda de manifiesto que no todos los contemporáneos creen en Jesús. Ser creyente, implica profesar con la mente y el corazón que creo, soy fiel y acepto aquello “en que” y “en quien” deposito toda mi confianza, dar los frutos esperados, “pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad” (Ef 5,9; Flp 1, 11). Creer en Jesucristo para los primeros cristianos, era un asunto de vida o muerte. Se trata de creer hasta dar la vida, asumiendo los cambios de las tradiciones antiguas, o continuar en la práctica habitual de los ritos, evitando los riesgos de atentados contra la propia vida y de la familia. Estos creyentes, manifestaban

su verdad de fe a través de la unidad, poner "todo en común", "teniendo los mismos sentimientos de Cristo" (cf. Flp 2, 5), conformaban una sola familia, con un mismo Padre, una misma fe, un mismo espíritu, un solo Señor (cf. Ef 4, 5). Era relativamente sencillo poner todo en común, después de vivir la experiencia del resucitado, de escuchar a los apóstoles con la plenitud del Espíritu, de ver los signos y prodigios que Dios realizaba por medio de ellos, y de tantos testimonios de vida nueva. Este pasaje es ubicado por Lucas, después de pentecostés y del primer anuncio de Pedro, por lo que el poder del Espíritu Santo había remecido totalmente a la comunidad (cf. Hch 2, 1-41). Ocurre un fenómeno esencial, se vuelve al sentido original de la ley, el preocuparse de los pobres, de la viuda, de los niños, de aquellos que están faltos del amor, de ser tomados en cuenta. "Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo" (Mt 22, 36-40), cobra total sentido, pues todo se compartía con "alegría y sencillez de corazón", vendiendo y repartiéndolo las pertenencias. Ese amor por el prójimo manifestado en obras, es reflejo del amor por Dios. El templo, que conforma el lugar del culto a Dios, no es dejado de lado, seguían acudiendo a realizar los ritos allí establecidos, pero poco a poco se fueron trasladando a las casas, puesto que el velo del templo se haya rasgado (cf. Mt 27-51) y la resurrección del Señor se haya cumplido (cf. Mt 28, 5-7), marcan el hecho de que el templo ya no tiene lugares privados, donde sólo algunos podían entrar. Ahora es público, Dios es accesible a todos. Sin embargo, los judíos no cristianos, mantenían las antiguas tradiciones. Los cristianos fueron comprendiendo esta apertura paulatinamente, por lo que las casas eran un lugar privilegiado para la fracción del pan, las oraciones, la alabanza y la caridad fraterna. "Partir el pan" implica un compartir, ese pan no es sólo de quien lo posee, más bien, es de todos, por lo que comían en la misma mesa. Muchos que aceptaban esta "forma de vivir", aceptaban también esta forma de "amar" y de profesar la fe en el mesías resucitado, Jesús, el Hijo de Dios, conociendo su Palabra y obteniendo la salvación.

Benedicto XVI comenta la oración de las primeras comunidades, como una clave para la superación de las dificultades y que mantiene la unidad:

"Pentecostés no es un episodio aislado, porque la presencia y la acción del Espíritu Santo guían y animan constantemente el camino de la comunidad cristiana. En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas, además de narrar la gran efusión acontecida en el Cenáculo cincuenta días después de la Pascua (cf. Hch 2, 1-13), refiere otras irrupciones extraordinarias del Espíritu Santo, que se repiten en la historia de la Iglesia... frente al peligro, a la dificultad, a la amenaza, la primera comunidad cristiana no trata de hacer un análisis sobre cómo reaccionar, encontrar estrategias, cómo defenderse, qué medidas adoptar, sino que ante la prueba se dedica a orar, se pone en contacto con Dios".

(Audiencia General Plaza de San Pedro 18 de abril de 2012)

AUMENTA TU COMPRENSIÓN

Invitamos a continuar esta primera reflexión, deteniéndose a estudiar las siguientes palabras claves, en su misma conjugación verbal, para no perder el sentido del texto:

PALABRAS: **Creyentes,**
vendían,
perseverancia,
sencillez,
aceptaban,
salvación.

3. MEDITACIÓN: Acogemos el texto preguntándonos ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

Estos son los inicios de la celebración Eucarística, en su sentido original, donde aún no se conocía en plenitud el sentido litúrgico de lo que realizaban. Sin embargo, tenían el corazón de la Palabra en medio de ellos, el amor en su sentido más puro, el deseo de vivir la misma experiencia de los apóstoles. Poner todo en común, es reflejado en el hoy, por la colecta realizada en la celebración de la Misa, pensando en las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Interiorizarse en la Palabra para fortalecer la fe, orar y vivir la Eucaristía, deben conducirnos a un desprendimiento de los bienes, reflejado en acciones de caridad concretas, donde podamos experimentar este don de los primeros cristianos que, por haber experimentado de primera fuente la resurrección de Jesús, eran solícitos en las necesidades de los demás, acciones que de él habían aprendido y que recogen de las enseñanzas de los Apóstoles. La comunidad debe ser vista como una familia, "Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que todos los hombres formaran una sola familia y se trataran mutuamente con espíritu fraternal" (GS n.24). Las comunidades deben mirarse como hermanas, pensando en el otro, iguales entre sí, por lo que todos los hombres están llamados a un mismo fin, Dios mismo (cf. GS n.24). No se puede servir a dos señores (cf. Mt 6, 24), la realidad del actuar cristiano debe ser coherente con "amar a Dios y amar al prójimo" (cf. Mt 22, 37-39).



REFLEXIONEMOS:

- ✓ ¿Cómo podemos visualizar la solidaridad en nuestras comunidades?
- ✓ ¿Hemos cultivado una familia solidaria internamente y que se manifiesta externamente?
- ✓ Palabra y vida ¿Cómo vivir siguiendo la convicción de entregar todo?
- ✓ ¿Puede la Palabra cambiar un corazón frío, sin caridad?
- ✓ ¿Es la Eucaristía un momento de unidad y solidaridad?
- ✓ ¿Qué paralelos podemos hacer entre las primeras reuniones cristianas y la Eucaristía actual?

4. ORACIÓN: Respondemos preguntándonos ¿QUÉ LE DECIMOS A DIOS MOTIVADOS POR EL TEXTO?

Ponemos en las manos de Dios todas nuestras inquietudes, nuestros vacíos y el amor que tenemos por los hermanos que están alejados o se sienten desamparados. Hoy más que nunca, ponemos la Iglesia en las manos del Padre.

Tener presente en la oración:

- ✓ A los hermanos necesitados que no son tomados en cuenta.
- ✓ A quienes se han ido de la Iglesia por motivos personales o de la Iglesia.
- ✓ La solidaridad con los conocidos y desconocidos.
- ✓ Aquello que tenemos en lo más profundo del corazón, para presentarlo luego en la Eucaristía.

NO OLVIDAR LA EUCARISTÍA COMO LUGAR DE ORACIÓN Y SOLIDARIDAD.

5. CONTEMPLACIÓN: Inspiramos la vida preguntándonos ¿DE QUÉ MANERA EXPERIMENTAMOS LA PRESENCIA DE DIOS A TRAVÉS DEL TEXTO?

- ✓ Después de orar, dispongamos el corazón al silencio, para que Dios hable al corazón.
- ✓ Posteriormente, escudriñar en el interior, para poder discernir el cómo Dios ha actuado en su amor.

II. COMPROMISO

Haz un compromiso, que sellará este vínculo con Dios y los hermanos.

Me comprometo a:

DESPEDIDA:

- ✓ Nos vamos en la paz de Dios, unidos al corazón de Jesús.
- ✓ Es parte del compromiso, el volver a realizar un estudio más detenido del texto para descubrir en mayor profundidad el cómo debo llevar la vida cristiana junto a la Palabra.

"Ciertamente, la reflexión teológica ha considerado siempre la inspiración y la verdad como dos conceptos clave para una hermenéutica eclesial de las Sagradas Escrituras" (VD n. 19).

ORACIÓN

¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Jesús,
pan vivo bajado del cielo,
que al venir al mundo
nos trataste con misericordia
y al final de tu vida continuaste tu obra
quedándote en la eucaristía
como pan de vida y salvación para todos.

En este tiempo de gracia,
te pedimos nos renueves
al encontrarnos contigo al partir el pan
para compartirlo con los más necesitados.

En comunión y bajo la fuerza de un mismo Espíritu,
nos preguntamos: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?"

Queremos ser contigo
protagonistas de los cambios
y convertirnos en artesanos de unidad y de paz
para transformar a nuestro Chile,
un hogar para todos,
en tierra de sueños y de hospitalidad.

Junto a María te lo susurramos al oído,
a Ti que vives y reinas,
por los siglos de los siglos.

Amén.

Conversando en Comunidad

Hacemos vida la invitación de San Alberto Hurtado

¿qué haría Cristo en mi lugar?

Esta Jornada está planteada para ayudar a la comunidad a profundizar en la dimensión solidaria de la fe, animados por el ejemplo de San Alberto Hurtado. Es una propuesta metodológica que idealmente ha de ser adaptada a la realidad de la comunidad, y combinada apropiadamente con otras acciones emprendidas en el marco del mes de la Solidaridad, así como el calendario de actividades de la comunidad.

Es una instancia apropiada para entregar su organización y desarrollo a un grupo amplio de la propia comunidad, como un signo visible de comunión, participación y servicio. En especial procurar que todos los agentes de la pastoral social, así como también los jóvenes, se involucren e inviten gente.

La Jornada está pensada para todos los creyentes, pero que no necesariamente tengan una participación activa o un rol determinado. Por lo mismo, es un momento propicio para la apertura a personas que normalmente no se vinculan mayormente con la iglesia.

Por último, servirá de adecuada motivación inicial para anteceder un encuentro orante, una lectio comunitaria o la celebración eucarística de San Alberto Hurtado. Y si bien es cierto que realizada al comienzo del mes ayudará a dar impulso, la dimensión solidaria de la fe es permanente, por lo que puede ser llevada a cabo más adelante.

Objetivo: En comunión y participación, profundizar en la dimensión solidaria de la fe a través de la generación de propuestas concretas de iniciativas solidarias inspiradas en la pregunta de San Alberto Hurtado de "¿qué haría Cristo en mi lugar?".

Materiales:

- Distintivos para los nombres de los participantes
- 4 animadores para cada grupo (Tema Pobreza; Tema Justicia Social; Tema Discriminación; Tema: Privación de libertad). En función del tamaño de la comunidad, los participantes esperados y otros relevantes (cercanía de la comunidad a un recinto carcelario, alta presencia de migrantes, etc) se puede libremente tomar algunos temas para profundizar mejor y no los 4.
- Cartulina o papelógrafos, plumones para cada grupo.

Duración: 1,30 hr.

Metodología: En el salón o templo parroquial, se dispone un lienzo o cartel con la pregunta "¿Qué haría Cristo en mi lugar?" de buen tamaño y en un lugar central. Motivación inicial (10 minutos) para explicar el sentido que se le ha dado a la jornada y los temas a trabajar. Se invita a los participantes a distribuirse por grupos conforme la temática que mayor resonancia le

provoque internamente (5 minutos). Una vez en el grupo, el animador motivará la temática a trabajar (5 minutos). La idea es que, desafiados por la pregunta central de la jornada, cada grupo desarrolle una batería concreta de propuestas solidarias (30 minutos) que luego se compartirán en un plenario (20 minutos). Las propuestas serán entregadas al Consejo Pastoral de la comunidad para que busque los caminos de implementación. Los 10 minutos finales serán para el cierre de la Jornada.

A TENER EN CONSIDERACIÓN:

- Si en algún grupo hay pocos participantes, no tener temor. Hay temáticas que despiertan más interés que otras. Si algún grupo no tiene ningún participante, el animador podrá colaborar en otro grupo.
- Si la comunidad ya desarrolla acciones solidarias o misioneras en alguno de estos temas, será importante informarse apropiadamente y compartir con todos al momento del plenario.
- El animador deberá procurar mantener un ambiente de respeto y escucha entre los participantes. Igualmente, que todos los integrantes puedan opinar y expresar sus ideas.
- No somos sociólogos ni buscamos un encuentro que busque explicar todas las causas de estos fenómenos. Somos Pueblo de Dios buscando respuestas e iniciativas concretas.
- Muchos de estos temas se vinculan directamente con las Obras de la Misericordia, por lo que puede ser de provecho que leas las propuestas contenidas en ellas.
- Si a continuación de la Jornada se desarrollará otra actividad, será un buen signo de acogida y fraternidad ofrecer un té con galletas

DESARROLLO DE LOS TEMAS (material para cada animador de grupo)

1. TEMA POBREZA: San Alberto nos dice:

La gran amargura que nuestra época trae a la Iglesia es el alejamiento de los pobres, a quienes vino principalmente a evangelizar Cristo.

Hay algo que no vemos nosotros al no salir de Chile, pero que los extranjeros que vienen a Sudamérica, y sobre todo a Chile, ven el punto: La horrenda distancia de dos mundos que conviven sin tocarse por ninguno de sus extremos...

Hay dos mundos demasiado distantes: el de los que sufren y el de los que gozan, y deber nuestro es recordar que somos hermanos y que en toda verdadera familia la paz y los sufrimientos son comunes"... "Hay quienes llegan a erigir en sistema su indiferencia; se cruzan de brazos; nada les interesa la justicia social, el bien común". *"Humanismo Social", 1947.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar cuando miro a mi alrededor y veo tanta desigualdad social, cuando después de tantos años de trabajo, sigue existiendo tanta pobreza en Chile?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para atender a nuestros hermanos más necesitados? ¿Qué iniciativas podemos impulsar para combatir la pobreza en nuestro sector?

2. TEMA JUSTICIA SOCIAL: San Alberto nos dice:

"Nuestro país tiene una inmensa urgencia de que un mínimo, al menos, de bienestar sea extendido a gran número de ciudadanos que hoy carecen de una vida que se pueda llamar humana". *"Humanismo Social", 1947.*

"Hay muchos que están dispuestos a hacer la caridad, pero no se resignan a cumplir con la justicia; están dispuestos a dar limosna, pero no a pagar el salario justo..." *"Moral Social", 1952.*

"Aunque parezca extraño, es más fácil ser caritativo que justo. (Pero)... Hacer la caridad faltando a la justicia es reírse de Dios". *"Resumen Encíclica Rerum Novarum"*

"La caridad comienza donde termina la justicia... La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad". *"Humanismo Social", 1947.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar cuando después de tantos años el mensaje del Padre Hurtado y su llamado a la Justicia social sigue sin ser plenamente acogido?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para dar respuesta y solución a tantos temas de injusticia social en m nuestro sector en nuestro barrio?

3. TEMA DISCRIMINACIÓN: San Alberto nos dice:

"La mayoría de las migraciones ha ocurrido sin consideraciones a la cultura, sin respetar los vínculos de hogar, el sexo ni la edad. Innumerables han muerto en el camino del destierro. Esos dolores son nuestros, no podemos desentendernos de ellos. Nada humano me es ajeno".
"Hora Santa, Radio El Mercurio" 1944.

"Una filosofía que tiene como (...) razón suprema justificar el triunfo de una raza determinada, "que niega todo valor a una idea ética, que puede constituir un peligro para los pueblos de raza superior" es fundamentalmente anticristiana. Desconoce el valor del espíritu, la dignidad de la persona humana, el valor absoluto de la religión y de la ley moral, fundada en la existencia de un Dios trascendente". *"Es Chile un País Católico," 1941.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar al sufrir el racismo, la discriminación y la migración?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para acoger y acompañar cristianamente a nuestros hermanos inmigrantes?

4. TEMA PRIVACIÓN DE LIBERTAD: San Alberto nos dice:

"Nada más deprimente que el espectáculo de nuestra cárcel pública... Es un verdadero campo de concentración: en celdas estrechas, húmedas, malolientes, vegetan aprendiendo nuevos vicios. Los que entraron en ella por haber cometido un delito salen titulados de "criminalistas". No tienen trabajo, sino muy pocos, la mayoría conversan, ¿de qué? A las 6 de la tarde son encerrados en el estrecho cuarto en que han de dormir juntos, seis, ocho, diez hombres... hasta las 8 de la mañana... ¡Qué horrible y deprimente es una visita a la cárcel! Al salir de ella dan ganas de gritar: ¡si no pueden hacer más por ellos suéltelos entonces!".

El Diario Ilustrado. 8 de octubre de 1949.

"El pobre no es un haragán ni un delincuente: nosotros, el resto de los miembros de la sociedad, tenemos la culpa del analfabetismo, de los vicios, de la vagancia y de la delincuencia. Somos culpables directos de que haya mendigos, vagos y hombres de mal vivir (...) Les pagamos bajos salarios, les cerramos las puertas de la educación, les tenemos sumergidos en la promiscuidad de los conventillos... durmiendo hacinados como fardos, junto con perros, gallinas y cerdos, y apenas cubiertos con misérrimos harapos.

"Y si somos culpables, es porque, en vez de considerarlos hermanos nuestros y de ofrecerles amor y caridad, les escupimos desprecio. Con ello contribuimos a que persistan en seguir la senda del vicio y la delincuencia". *Entrevista Padre Hurtado a Marina de Navasal, 1945.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar al ver los dramas de la cárcel, al trabajar cada día en un ambiente de tanta desesperanza y abandono?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para acompañar desde la fe a quienes son privados de libertad? ¿Cómo acoger y acompañar a quienes saliendo de estas realidades tratan de insertarse en la sociedad?

"En el amor que es respeto, hospitalidad, misericordia y comunión, las principales religiones del mundo y los hombres y mujeres de buena voluntad se encontrarán y caminarán juntos"

(Documento conclusivo "Encuentro de Religiones por la Paz", Viena, 2013)



Mientras más amor hay, más se sufre: Aun rehusándonos a mil ofrecimientos, queda uno desbordado y no nos queda el tiempo de encontrarnos a nosotros mismos y de encontrar a Dios. Doloroso conflicto de una doble búsqueda: la del plan de Dios, que hemos de realizar en nuestros hermanos; y la búsqueda del mismo Dios, que deseamos contemplar y amar. Conflicto doloroso que no puede resolverse sino en la caridad que es indivisible. (Siempre en contacto con Dios, 1947)